



Vol. 9, No. 2, Winter 2012, 432-438
www.ncsu.edu/acontracorriente

Review/Reseña

Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies, 14 (2010-2011). Sección especial: "Literatura latinoamericana, española, portuguesa en la era digital (nuevas tecnologías y lo literario)" Editores invitados: Luis Correa-Díaz y Scott Weintraub.

La literatura en la era digital

Carolina Gainza

University of Pittsburgh

En el volumen n° 14 del *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* se presenta una sección especial dedicada a la literatura latinoamericana, española y portuguesa en la era digital. Debido a la relevancia que han ido adquiriendo las producciones culturales electrónicas, y la crítica más bien escasa respecto al tema, la reseña que presentamos a continuación se concentrará en esta sección especial. En una era en que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han ido transformando nuestras vidas a partir de diversas formas de apropiación, recepción y producción, es necesario que los estudios culturales se hagan cargo de analizar los procesos de mutuos efectos entre tecnologías y sujetos que acontecen en el ámbito de la

productividad cultural electrónica. Esta sección da un paso en esta dirección al presentar diversos análisis de la producción generada en el cruce entre nuevas tecnologías y literatura.

Como señalan los editores, se trata del tercer número especial dedicado al tema de una revista académica. Aparte de éste, podemos nombrar el número editado por Andrew Brown para la *Revista Iberoamericana* y el editado por Michael Solomon y Aaron Ilika para *Hispanic Review*, ambos publicados en el 2007. A esto podemos agregar dos volúmenes críticos. El primero, *Latin American Literature and Mass Media*, editado por Debra Castillo y Edmundo Paz Soldán (2001), y el segundo, *Latin American Cyberculture and Cyberliterature*, de Claire Taylor y Thea Pitman (2007), ambos en inglés y con poca difusión en la academia latinoamericana y portuguesa. Esta escasa presencia de análisis críticos no se condice con el crecimiento exponencial de producciones digitales que podemos ver en la literatura. Estas producciones interrogan lo literario a partir de la experimentación con una nueva materialidad, la creación de nuevas formas de escritura y la generación de diálogos, cuestionamientos y fusiones con la literatura tradicional en formato impreso. Como señala el ensayo introductorio de los editores, las dos culturas (impresa y digital) seguirán coexistiendo, y por lo tanto el enfoque de los autores no es desde la ruptura, sino desde la necesidad de ver la literatura electrónica como una literatura “otra” que es necesario comprender en su especificidad y también en sus continuidades con la literatura tradicional.

A esta comprensión es a la que buscan contribuir los doce artículos incluidos en esta sección especial. Los artículos pueden ser divididos en dos áreas: en primer lugar, la exploración de nuevas formas culturales y su relación con la cultura, ya sea latinoamericana, española o portuguesa. La segunda área se pregunta por las diferentes consecuencias e influencia de la cibercultura, ya sea para la literatura tradicional, la sociología, la preservación de los textos electrónicos y/o las humanidades.

El primer artículo que podemos situar en la primera área es el de Daniel Chávez y su análisis de los videojuegos, “El coronel no tiene con quien jugar: representaciones latinoamericanas en la literatura y el videojuego”. Aquí el autor plantea problemáticas importantes respecto a

la producción de contenidos y narrativas, la prevalencia de discursos hegemónicos y el consumo cultural, en un contexto donde la piratería y la venta informal de videojuegos promueven su masificación. Por su parte, Laura Borrás en “Leer literatura (en) digital: una historia de intermediaciones, desplazamientos y contaminaciones”, se concentra en el dispositivo o soporte material de la literatura digital. En una postura cercana a la de Katherine Hayles, Borrás señala que el soporte material determina la forma en que los lectores nos relacionamos con los textos. En este sentido, la interactividad que permite el nuevo medio genera nuevas experiencias en el lector. Los análisis de Claire Taylor, “De Macondo a *Macon.doc*: ficción hipermedia latinoamericana”, y Thea Pitman, “El arraigo de la cibercultura: un análisis comparativo de las obras hipertextuales de Doménico Chiappe y Blas Valdez”, nos muestran cómo la interactividad promovida por el uso del hipertexto necesita de un lector performativo, que sea capaz de activar los códigos y las narrativas escondidas en la multiplicidad de lecturas posibles. Lo anterior es posible de observar no sólo en el videojuego estudiado por Chávez, espacio que se ha vuelto cada vez más interactivo con la introducción de juegos donde el jugador debe tomar decisiones, ya sea individualmente o en grupos conformados en línea, sino también en las producciones literarias donde el lector debe decidir entre distintos caminos de lectura, activar enlaces e imágenes, y en algunas de ellas, participar en la construcción de la historia. Es así como Borrás, Taylor y Pitman nos presentan novelas electrónicas que son importantes no sólo por su innovación tecnológica, sino también porque plantean temas relacionados con el papel del autor, el lector y la escritura.

Por otro lado, en los análisis de Taylor y Pitman observamos una voluntad de insertar la producción electrónica latinoamericana en el contexto de la literatura de la región. Es así como Taylor señala que en las literaturas “hipermedia” encontramos nuevas representaciones del espacio latinoamericano, en las cuales ya no está presente aquella representación mágica de la región al estilo Macondo, sino una que transita entre lo real y lo virtual, el *Macon.doc*. Pitman por su parte, busca enfatizar la diferencia que existe entre los textos electrónicos metropolitanos y aquéllos producidos en Latinoamérica, donde las representaciones y los puntos de vista son diferentes. En la misma línea, el artículo de Eduardo Ledesma, “Literatura digital, concretismo y

vanguardia histórica en Brasil: ¿qué tiene de viejo lo nuevo?”, busca situar la producción literaria electrónica en lengua portuguesa en la tradición literaria de aquella cultura, en la cual la experimentación, especialmente en el ámbito de la poesía, se remonta al modernismo brasileño y las vanguardias. Ledesma realiza un trazado de la poesía dinámica, que incorpora el movimiento y lo audiovisual, desde el modernismo de los años veinte, pasando por el concretismo de los años cincuenta, para llegar a la poesía electrónica producida en Brasil a partir de los años setenta.

Siguiendo con la producción poética, encontramos el artículo de Tamara Bjelland titulado “Que ningún poeta se quede atrás: Agustín Fernández Mallo propone una nueva poesía española”, el cual consiste en un análisis sobre el trabajo postpoético del escritor español de la generación Nocilla. En esta revisión de la obra del autor, Bjelland destaca la necesidad de que se renueve la poesía española, que se encuentra en un estado anacrónico y aislado de los avances realizados en otras áreas, planteando que ésta debe incorporar elementos provenientes de la ciencia y los avances tecnológicos. Por otro lado, la postpoesía funciona como un sistema abierto de redes que se apropia de fragmentos de otras obras, incluso al costo de ser acusados de plagio. Este sistema de apropiación genera una obra dinámica y fluida, frente a lo estático de la poética tradicional. Sin embargo, Bjelland resalta la contradicción existente en el paradigma propuesto por Fernández Mallo, al descartar de plano la poesía digital como ejemplo de poesía postpoética. Por su parte, el artículo de María Rosa Olivera-Williams, “La nueva vanguardia, tecnología y *Árbol Velóz* de Luis Bravo”, analiza la obra del uruguayo Luis Bravo que consiste en un libro de poemas y un CD-ROM que incluye poemas visuales y auditivos. El CD-ROM contiene poemas que no pueden ser llevados al formato libro, lo que habla de producciones que sólo funcionan en el medio digital. Uno de los aspectos interesantes de este análisis estriba en el carácter colectivo de la producción de los poemas en CD-ROM, donde los poemas de Bravo pasan por un proceso de “re-creación”, en el que participan músicos, fotógrafos, pintores, técnicos mediáticos, así como también lectores. De esta forma, nos encontramos ante una obra polifónica donde, si bien no siendo propia de lo digital, las nuevas tecnologías facilitan la posibilidad de generación de estructuras y comunicación en red.

La segunda área plantea problemáticas que interrogan la cibercultura. En su artículo, “Estéticas digitales en *El púgil* de Mike Wilson Reginato”, J. Andrew Brown presenta una perspectiva de análisis centrada en el diálogo que se produce entre lo digital y lo impreso, un tema que profundiza en su libro *Cyborgs in Latin America*, publicado en 2010. En el artículo, Brown analiza la novela de Mike Wilson para plantear el surgimiento de una estética digital, poblada por identidades post-humanas, *samplings* e híbridos, en la cual la cultura electrónica comienza a penetrar las narrativas producidas en el medio impreso tradicional. En “Blogs y transformaciones en la cultura literaria argentina”, Hernán Vanoli realiza un análisis sociológico de los *blogs* en la cultura argentina, en el que se plantea desde otra perspectiva el tema de nuevas formas de producción y consumo cultural provocadas por las formas asociadas al medio digital. El autor señala que los *blogs* representan un nuevo modo de producción en el cual se observa una proliferación de “literaturas menores”, en el sentido dado por Deleuze y Guattari, en donde se producen intercambios y lenguajes, y se transforma la forma de escribir y leer, lo que finalmente provoca un reordenamiento de los cuerpos de acuerdo a nuevas formas de sociabilidad. Rui Torres toca el tema del archivo y la preservación de la literatura electrónica en el artículo “Preservación y diseminación de la literatura electrónica: por un archivo digital de literatura experimental”. Por un lado, el autor resalta el carácter de máquina—texto de la literatura electrónica, lo que hace que debamos tratarla como un dispositivo tecnológico. Por otro, señala que el medio digital es un dispositivo dinámico, donde las tecnologías están cambiando constantemente, lo que las vuelve obsoletas en un periodo corto de tiempo. De esta forma, muchos trabajos escritos en lenguajes específicos quedan ilegibles y son inaccesibles a las tecnologías disponibles en un momento dado. En este sentido, Torres propone ciertas estrategias para preservar este tipo de trabajos, como por ejemplo, operar con *software* de código abierto, que puede ser manejado y modificado por la comunidad y por lo tanto crear sistemas propios para sus objetivos creativos. Finalmente, los artículos de Scott Weintraub y Heather Fletcher, se preguntan por el futuro de las humanidades en el marco de estas transformaciones de la cibercultura.

Weintraub, en “Combinatoria, filogenética lingüística, redes de complejidad científica: especulaciones sobre los trabajos digitales interactivos de Santiago Ortiz”, analiza los trabajos digitales del autor colombiano para reflexionar sobre la necesidad de pensar lo digital dentro de las humanidades, a partir de la entrada de discursos provenientes de las ciencias en la producción artística, donde la obra de Ortiz es un ejemplo de convergencia de estas dos culturas. El análisis de la obra de Ortiz pone de manifiesto la aparición de formas nuevas de producción—el código lingüístico constituye el sistema tecnológico—y formas de interacción donde el código también es producido por los usuarios y, al mismo tiempo, éstos son afectados por el lenguaje de códigos. En una línea similar, Fletcher analiza el proyecto *IP Poetry* de Gustavo Romano en el artículo titulado “Literatura cibercreativa: ¿qué lugar tendrán los tecnotextos en el futuro de las humanidades? (el caso de Gustavo Romano y su proyecto de poesía *IP*)”. La poesía de Romano se instala en la tradición de la poesía experimental, y es producida por cuatro robots conectados a un servidor en línea. El usuario es quien provee al robot de frases, las que son completadas por éste en una búsqueda en Internet. Luego, el usuario debe elegir qué robot va a recitar el poema resultante de la búsqueda de ambos, usuario y robot. En este sentido, robot y lectores actúan en conjunto en la creación del poema en tiempo real, donde lo creado, en este caso, por Romano, no tiene sentido sin la interacción con el público lector-autor. Aquí nuevamente tenemos la figura del lector como aquél que juega y ejecuta códigos para activar narrativas o crearlas, como es el caso de este proyecto. La entrada de las máquinas en la producción literaria no significa una des-humanización de la producción artística y literaria, sino que aquí se está hablando de una re-formulación de lo humano a partir del uso de las nuevas tecnologías. Como hemos visto, se trata de una relación simbiótica entre lo humano y la tecnología, donde esta última funciona como una prótesis de las capacidades humanas, donde ambos se afectan mutuamente en procesos de interacción en los que los sujetos producen a partir de la tecnología disponible y ésta a su vez es incorporada mediante sus usos en los procesos de creación de sujeto y en el imaginario cultural.

Jerry Hoeg en su “Postdata” plantea varias problemáticas presentes en algunos textos. En algunos se huele el determinismo

tecnológico propio del optimismo frente a lo nuevo, así como también el desconocimiento en relación a los lectores y sus prácticas de recepción. Respecto al determinismo tecnológico, debemos ser cuidadosos con análisis como el de Katherine Hayles, que pone el énfasis principalmente en cómo la tecnología afecta y cambia nuestras estructuras cognitivas y prácticas de lectura. Es necesario investigar las formas de producción y sus efectos, proceso que debe ser complementado con investigaciones respecto a cómo los sujetos afectan y transforman la tecnología mediante sus usos, el consumo cultural de los textos y las características de quienes los leen. Creo que algunos de los artículos dejan planteada esta necesidad, como el análisis de Weintraub y Fletcher, así como también el de Torres y el de Vanoli. Es verdad que queda mucho por hacer sobre el conocimiento de las prácticas de recepción, sin embargo, primero debemos investigar y diferenciar las producciones que utilizan el medio digital. Como nueva área de investigación, son muchas las temáticas que aparecen y muchas las preguntas por contestar. Sin embargo, estos artículos reabren un debate en torno a la pregunta ¿qué es la literatura?, a partir del análisis de textos que interrogan las formas convencionales establecidas por la literatura moderna en formato impreso. Estos artículos nos entregan un mapa, una cartografía para ir comprendiendo la literatura electrónica: la interactividad, las especificidades del medio, la hipertextualidad, las nuevas formas de archivo y preservación y las condiciones de producción literaria en el medio digital, entre otros. El aporte de esta edición especial preparada por Luis Correa-Díaz y Scott Weintraub es sentar las bases no sólo para el análisis de las formas de producción literaria y las tecnologías involucradas, sino también abrir la puerta para que nos preguntemos por las prácticas de recepción, donde los sujetos crean significados e imaginarios culturales a partir de las formas en que la tecnología y las formas de producción cultural se insertan y adquieren significado dentro de la cultura latinoamericana.